

Clásicos del urbanismo moderno

Clásicos del urbanismo moderno

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Mario E. Lozano

Vicerrector
Alejandro Villar

Paola Di Biagi
(directora)

Traducción de Gustavo Zappa



Bernal, 2014

Colección Las ciudades y las ideas
Serie Nuevas aproximaciones
Dirigida por Adrián Gorelik

Clásicos del urbanismo moderno / Paola Di Biagi ... [et al.];
dirigido por Paola Di Biagi. - 1a ed. - Bernal: Universidad
Nacional de Quilmes, 2014.
320 p.; 23x15 cm. - (Las ciudades y las ideas / Adrián Gorelik)

Traducido por Gustavo Zappa

ISBN 978-987-558-306-1

1. Urbanismo. I. Di Biagi, Paola II. Di Biagi, Paola, dir.
III. Zappa, Gustavo, trad.
CDD 711

Ilustración de tapa:

Dibujo del *Townscape*, de Gordon Cullen (1961)

Traducción: Gustavo Zappa

Este libro fue publicado originalmente
en Italia por Donzelli Editore bajo el título
I classici dell'urbanistica moderna

Copyright © 2002 Donzelli Editore

Copyright © 2014 Universidad Nacional de Quilmes

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-897-558-306-1

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

Índice

Nota a la edición en castellano	9
Introducción Paola Di Biagi	11
I. Un estatuto antropológico del espacio urbano Camillo Sitte, <i>Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen</i> , 1889 Françoise Choay	19
II. Una lectura técnica Ebenezer Howard, <i>Garden Cities of Tomorrow</i> , 1902 Luigi Mazza	33
III. Un manual de educación de la mirada Patrick Geddes, <i>Citties in Evolution</i> , 1915 Giovanni Ferraro	47
IV. La lección del pasado para la ciudad del presente Marcel Poëte, <i>Introduction à l'urbanisme. L'évolution des villes</i> , 1929 Donatella Calabi	59
V. Un manual fallido Gustavo Giovannoni, <i>Vecchie città ed edilizia nuova</i> , 1931 Guido Zucconi	71
VI. La Khôrapolis y sus constructores Le Corbusier, <i>Manière de penser l'urbanisme</i> , 1946 Pier Giorgio Gerosa	85
VII. Entre historia y pasión política Hans Bernoulli, <i>Die Stadt und ihr Boden</i> , 1946 Ugo Ischia	101

VIII. Un programa de investigación	117
Giuseppe Samonà, <i>L'urbanistica e l'avvenire della città negli stati europei</i> , 1959 Francesco Infussi	
IX. La ciudad vista a través de los ojos de los “otros”	163
Kevin Lynch, <i>The Image of the City</i> , 1960 Vincenzo Andriello	
X. Los múltiples paisajes de la percepción	181
Gordon Cullen, <i>Townscape</i> , 1961 Elena Marchigiani	
XI. Historiografía y urbanismo como cuidado y cultivo del hombre	213
Lewis Mumford, <i>The City in History</i> , 1961 Luca Pes	
XII. La inevitabilidad de lo “político”	239
Leonardo Benevolo, <i>Le origini dell'urbanistica moderna</i> , 1963 Bernardo Secchi	
XIII. Una crítica de los dogmas del movimiento moderno	259
Giancarlo De Carlo, <i>Questioni di architettura e urbanistica</i> , 1964 Patrizia Gabellini	
XIV. Las hipótesis metodológicas del último racionalismo funcional	275
Christopher Alexander, <i>Notes on the Synthesis of Form</i> , 1964 Pier Giorgio Gerosa	
XV. Una voz enciclopédica entre ciencia y utopía	293
Giovanni Astengo, “Urbanistica”, 1966 Paola Di Biagi	

Nota a la edición en castellano

Como dice Paola Di Biagi en su introducción, este es un *libro sobre libros*, sobre qué dicen y cómo se realizaron estos “clásicos del urbanismo moderno”, lo que también significa pensar en cómo se editaron, cómo circularon y se tradujeron. Porque es además un libro realizado por autores que, desde específicas culturas urbanísticas nacionales (en casi la totalidad de los casos, la italiana), leen libros escritos originariamente en diversas lenguas y reflexionan, por ende, sobre el tema clave de la traducción a la suya. Por todo esto, nos pareció que al editar en castellano un libro como este resultaba ineludible aportar toda la información posible respecto de las traducciones de esos clásicos a nuestro idioma (en una breve nota del editor como acápite al comienzo de cada capítulo). La información seguramente es muy incompleta, y eso se debe tanto a nuestras limitaciones como a la enorme fragmentación del mundo editorial hispanoamericano, a la falta de información sobre editores y traductores en el espacio del pensamiento urbano y arquitectónico (aunque hay que agradecer todo lo que internet ha ayudado para aligerar muchas de esas falencias). De todos modos, a pesar de que la información no puede sino ser incompleta, creímos que igual debíamos darla, ya que la historia de las traducciones (de las editoriales y de los traductores) es una pieza fundamental (muy poco abordada todavía) dentro de un campo que viene siendo más y más investigado en los últimos años: la circulación de las ideas urbanas en los países hispanoamericanos. Editoriales como Infinito, de Buenos Aires, con su colección Biblioteca de Planeamiento y Vivienda (dirigida por Jorge Enrique Hardoy, Carlos Méndez Mosquera y José A. Rey Pastor) o Gustavo Gili, de Barcelona, especialmente su colección Ciencia Urbanística (dirigida por Manuel de Solá-Morales), en las décadas de 1960 y 1970 mostraron en sus catálogos un dinamismo enorme, y una capacidad de iniciativa realmente envidiable, en la búsqueda de producir una actuali-

zación a marcha forzada del pensamiento urbano en castellano. La historia de las ideas urbanas en nuestros países estará incompleta hasta que no contemple esos esfuerzos editoriales (los círculos intelectuales que los alimentaban, sus selecciones de títulos y sus omisiones, sus contactos y preferencias, la realización de los volúmenes y su circulación), hasta que no trate también sobre sus traductores, como Enrique Revol (intelectual cordobés, crítico literario además de traductor, que se encontró en esos años con el mundo de la arquitectura y el urbanismo) o el colectivo intelectual del Laboratorio de Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (creado en 1968 por Solá-Morales), responsable de la traducción y el cuidado de los libros que forman la colección Ciencia Urbanística, de Gili. En cierta forma, leído aquí y en castellano, este libro también permite encarar lecturas oblicuas que se interroguen sobre los paralelismos y las diferencias entre la cultura urbanística italiana (que especialmente entre los años cincuenta y setenta tuvo una densidad y gozó de una centralidad política como pocas veces se ha visto en otros países) y la argentina. Acéptense entonces estas breves e incompletas notas agregadas a esta edición apenas como aporte a esa historia en construcción.

Adrián Gorelik

Introducción

Paola Di Biagi

1. Por qué releer

Si observando la superficie del territorio contemporáneo como un palimpsesto podemos describir los trazos de las modificaciones aportadas por la sucesión de las generaciones,¹ leyendo los libros que componen la biblioteca de los urbanistas es posible reconstruir las capas de los distintos saberes que en su encuentro han conformado la disciplina. Una biblioteca compuesta en un tiempo bastante más limitado que el milenario estratificarse del territorio y en el ámbito de una disciplina relativamente reciente, cuya historia se desanuda, en un modo no lineal, en lo sustancial a lo largo de los últimos dos siglos.

Leer, o releer, los libros *de los* urbanistas, aquellos escritos *por* urbanistas y que pertenecen *a los* urbanistas y a su biblioteca metafórica ayuda a reconocer y renovar las tradiciones que han dado forma al urbanismo y, aunque indirectamente, a la ciudad moderna y contemporánea. Este es el sentido que el volumen aquí presentado quiere sugerir. Pero no solo esto.

“Romper con una tradición o con un estilo es tanto más significativo y eficaz cuanto más se conocen tal estilo y tal tradición con precisión y profundidad. En este sentido, la concepción de nuevos métodos y prácticas urbanísticas, la elaboración de sus problemáticas, pasan a través del conocimiento de los métodos, de las prácticas y de los problemas instalados por las teorías que nos han precedido sobre sistematizaciones urbanas.”² La afirmación de Françoise Choay ayuda a esclarecer mejor las motivaciones que han conducido a las relecturas propuestas.

¹ A. Corboz, “Il territorio come palimpsesto”, *Casabella*, N° 516, 1985, pp. 22-27.

² F. Choay, “Premessa”, en C. Sitte, *L'arte di costruire le città. L'urbanistica secondo i suoi fondamenti artistici*, Milán, Jaca Book, 1981 [1889], p. 11.

Su ambición es la de contribuir a la redacción de balances de más largo aliento sobre el urbanismo moderno y sobre la ciudad contemporánea, a través de la revisión de las ideas de ciudad y sociedad elaboradas a lo largo del recorrido de formaciones y codificaciones –pero también de crisis– de la disciplina.

En vista de aquel proceso crítico que en períodos más recientes ha implicado, a veces de un modo similar, urbanismo y ciudad, se pueden revelar excesivamente útiles y pacientes balances que, aun observando críticamente las conclusiones visibles en el terreno, sean capaces de considerar las intenciones que han movido ideas y proyectos. Balances que no pretendan, por lo tanto, superponer motivaciones y resultados, hasta su total confusión e identificación. Tener distintos resultados físicos e investigaciones disciplinares evita atribuir las responsabilidades del presunto fracaso del proyecto de la ciudad moderna directamente a algunos textos³ o autores, removiendo una concatenación que tiene el riesgo de llevar a una vaga deslegitimación de la ciudad de nuestro tiempo. Y es justamente para contribuir a comprenderla mejor, y eventualmente provocar futuras reflexiones, que se proponen aquí diferentes ejercicios de relectura de algunos de los textos que han contribuido a formar la cultura y la tradición urbanísticas del siglo xx.

“La actualidad puede ser banal y mortificante –afirma Italo Calvino a propósito de la lectura de los clásicos–, pero es con todo siempre un punto en el cual situarnos para mirar hacia adelante o hacia atrás”, y para leer “a los clásicos se debe sin embargo establecer ‘desde dónde’ se los lee, de otro modo ya el libro ya el lector se pierden en una nebulosa sin tiempo”.⁴ Releer hoy los libros del urbanismo moderno, verlos “desde lejos”, a la luz del tiempo transcurrido desde su escritura y de la recepción original por parte de la comunidad científica, puede revelarse útil no solo para una nueva valoración de su lugar en la evolución de la disciplina del siglo xx, sino también para una comprensión más profunda de la cultura y de la ciudad contemporáneas, evitando al mismo tiempo la “tiranía del momento”.⁵

³ Emblemáticas en este sentido son las críticas a la *Carta de Atenas*, texto siempre citado, único manifiesto urbanístico del movimiento moderno y devenido casi el símbolo de un presunto fracaso de la ciudad moderna. La *Carta* en realidad ha sido un texto poco leído y raramente estudiado en profundidad, casi nunca puesto en el contexto temporal y de sentido al que pertenece. Véase P. Di Biagi (ed.), *La Carta d'Atene. Manifesto e frammento dell'urbanistica moderna*, Roma, Officina, 1998.

⁴ I. Calvino, *Perché leggere i classici*, Milán, Mondadori, 1991, p. 17 [en castellano: *Por qué leer los clásicos*, trad. Aurora Bernárdez, Barcelona, Tusquets, 1992].

⁵ “Clásico no es algo que reenvíe al pasado, es algo que resiste al presente: que contrasta con el

2. Un recorrido por los libros de los urbanistas

Este libro no intenta ambiciosamente decir cuáles serían *los clásicos* del urbanismo, sino solamente proponer un primer recorrido provisorio de lectura entre los libros “de siempre”. Alguno, considerándolos por el contrario libros “del momento”, de su tiempo, y por este motivo ya no en condiciones de hablar a nuestra contemporaneidad, podría criticar la decisión de haberlos vuelto a proponer. De la misma manera, otro podría, con razón, objetar la ausencia de otros textos fundamentales. Sin recurrir a la empeñosa definición de “clásico”, corresponde afirmar que estas relecturas simplemente han sido desarrolladas a partir de algunos de los libros que un urbanista no puede no haberse encontrado en su camino o no tener en su biblioteca.

La historia del libro ayuda a comprender mejor la selección propuesta. Se recogen aquí los textos revisados en el curso de otras tantas conferencias desarrolladas a lo largo de tres años académicos (desde 1996 a 1998) en el marco de los cursos de Teoría del Urbanismo que entonces tenían lugar en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, realizadas gracias a la contribución del Departamento de Urbanismo. Un proyecto, entonces, nacido del trabajo didáctico y que ahora, convertido en libro, continúa la búsqueda de sus destinatarios sobre todo entre los jóvenes estudiantes.

La selección propuesta parte no solo de una elección *a priori*, sino también del encuentro entre los autores de la relectura y aquel del texto leído; a veces ha sido el campo de estudio y reflexión de los colegas aquello que llevó a la determinación del “clásico” del cual se ocuparon. Distintos estudiosos, urbanistas, críticos e historiadores del urbanismo y de la ciudad, pertenecientes a diferentes generaciones, han propuesto su “clásico” del momento, dando forma así, *a posteriori*, a la selección.

Ahora bien, el volumen ofrece las relecturas de 15 libros “indispensables”. Estos se presentan según el orden cronológico de publicación, la simple y célebre secuencia lineal dada por el tiempo de la escritura.

Abren así la serie los textos de Camillo Sitte, *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen* de 1889 –con su atención puesta en la lectu-

ahora, con el *modus*, es decir con lo *moderno*, con la *moda*. Por esto nadie puede privarse de los clásicos. Si no tienes a tus clásicos, si no los re/cuer/das, vale decir, si no los conservas en tu corazón, eres un moderno que vive bajo la impresión del momento, desarmado, fagocitado por el presente, sin la distancia crítica suministrada por los clásicos, que te permitiría no ser su esclavo. Leer a los clásicos [...] es contradecir la tiranía del momento. Los verdaderos clásicos no se fugan: desafían. Siempre son peligrosos.” M. Cacciari, citado en M. Smargiassi, “I classici? Odiarli è facile”, *La Repubblica*, 10 de octubre de 2002, p. 44.

ra morfológica de las ciudades antiguas y de sus espacios abiertos— y de Ebenezer Howard, *The Garden Cities of Tomorrow* de 1902 —con la puesta a punto del que será uno de los modelos urbanos de mayor éxito en el nuevo siglo—. La secuencia sigue con la alternancia de algunos libros que contribuyen a definir y afirmar el urbanismo de la modernidad (por ejemplo, el de Le Corbusier, *Manière de penser l'urbanisme*, o el de Hans Bernoulli, *Die Stadt und ihr Boden*), y de otros que ponen en discusión los principios, proponiendo estilos alternativos respecto al International Style (sobre todo aquellos de los autores norteamericanos —el Lewis Mumford de *The City in History* o Kevin Lynch con *The Image of the City*— e ingleses —como Gordon Cullen con *Townscape*).

Si observamos el índice del libro, no podemos dejar de notar una acumulación de publicaciones o traducciones italianas en torno a los años sesenta, en particular durante la primera mitad de esa década, tal vez mostrando una centralidad del urbanismo en la sociedad italiana de la época, una atención puesta en la ciudad y en el proyecto de la ciudad que da cuenta evidentemente de las expectativas de los urbanistas frente a una temporada de reformas. Inaugura el período Giuseppe Samonà con su texto *L'urbanistica e l'avvenire della città*, de 1959. Este es un año al que gran parte de la historiografía ha atribuido un rol de giro en la cultura de la disciplina, incluso gracias a este volumen que, apoyándose en otros “eventos” —como la convención del INU (Instituto Nacional de Urbanismo) de Lecce sobre el rostro de la ciudad y el concurso para el barrio CEP en las marismas de San Giuliano in Mestre—, habría orientado la atención del urbanismo italiano hacia nuevos temas y escalas proyectuales. Este subgrupo prosigue con la traducción y publicación también en Italia de libros que han puesto en el centro de su interés, si bien desde diversos puntos de vista, la forma de la ciudad y del paisaje urbano, o de libros que han abierto el período de la crítica a los dogmas del movimiento moderno (por ejemplo las *Questioni di architettura* de Giancarlo Di Carlo). Tal acumulación en torno a la década de 1960 es dada además por textos que han cuestionado los “orígenes” del urbanismo moderno (el libro de Leonardo Benevolo), o que han reconstruido su evolución. Incluso escritos anteriores al período, como por ejemplo aquel de Marcel Pöete, *Introduction à l'urbanisme. L'évolution des villes* —publicado en 1929 y traducido al italiano en 1958—, o el de Hans Bernoulli —editado en 1948 y traducido cinco años después— encuentran un redescubrimiento y una nueva difusión en Italia a través de los estudios morfológicos emprendidos en los años sesenta por Carlo Aymonino y Aldo Rossi.

Cierra aquel “breve decenio” —y el libro— la voz enciclopédica “Urbanistica” de Astengo de 1966, con su tentativa de sistematizar un saber que

desde la posguerra parece haber completado ya un trecho suficiente, y con su propósito de abrir nuevos recorridos. Poniendo el acento en la naturaleza y la raíz utópica del urbanismo, Astengo interpreta a su modo un clima que poco después llevará al 68.

Una mirada sobre el siglo xx —sobre una parte importante de este (1889-1966)— desde distintos puntos de vista me parece que puede ser una de las posibilidades que ofrece esta publicación. De las relecturas emerge una historia parcial de las ideas de urbanismo, de ciudad, de espacio, además de una secuencia de temas que caracterizan diversos períodos del siglo; afloran distintos modos de entender la modernidad o sus adelantos; parcialmente se reconocen los entrecruzamientos entre culturas distintas, por ejemplo, entre la europea y la norteamericana. Habrían podido ser muchos otros los modos de construir un recorrido de lectura de este *libro sobre libros*. Por ejemplo, las relecturas podían organizarse distinguiendo los volúmenes que han adelantado nuevas ideas de espacio y de ciudad de aquellos que han reconstruido críticamente los inicios y la historia de la disciplina. Esencialmente, siguiendo la clasificación propuesta por Françoise Choay, distinguiendo los textos “instauradores”⁶ (como aquellos de Sitte, Howard o Le Corbusier) de los textos “comentaristas” o interpretativos como los de los autores de las relecturas (el ensayo crítico e historiográfico de Benevolo, la recopilación de ensayos de De Carlo o la voz enciclopédica de Astengo). Se trata de una clasificación precisa, que prescinde de libros en los cuales el autor recurre a una narración de los hechos del urbanismo o de la historia urbana como marco para exponer la propia idea de ciudad o de intervención sobre esta (por ejemplo, el “manual” de Giovannoni o el de Geddes).

O incluso, podría delinarse otro orden a partir de las distintas propuestas de codificación del saber urbanístico contenidas en los textos. Entre los libros releídos, podríamos observar, por ejemplo, la presencia de diferentes formas de manual: “manuales de la mirada” que fundan nuevos modos de observar y describir el espacio urbano (Lynch) y aquellos que sistematizan métodos y prácticas de la proyección urbanística, pero también manuales que amalgaman las dos aproximaciones a la ciudad (Sitte o Geddes).

⁶ Textos fundadores son aquellos que “asumen como objetivo explícito el de construir un engranaje conceptual autónomo que permita concebir y realizar espacios nuevos y no existentes [...] que se proponen sostener y respaldar como teorías los espacios construidos y a construir, como fundamento o base”. F. Choay, *La regola e il modello. Sulla teoria dell'architettura e dell'urbanistica*, Roma, Officina, 1986 [1980], p. 20.

3. Relecturas

“Los clásicos son esos libros de los cuales se suele oír decir: ‘Estoy rele- yendo...’ y nunca ‘Estoy leyendo...’.”⁷

Una vez más, las palabras de Italo Calvino sugieren que las relecturas recogidas en este volumen en su mayor parte giran en torno a libros que ya cada uno de nosotros ha llegado a “releer”. Esto “no vale para la juven- tud, edad en la que el encuentro con el mundo, y con los clásicos como parte del mundo, vale exactamente como primer encuentro”.⁸ Las relec- turas propuestas no deben interpretarse de ningún modo como sustituti- vas de primeras y directas lecturas, y en este sentido no intentan en absoluto impedir el encuentro con el libro, ilusionando sobre todo al joven lector con poderlo conocer sin haberlo leído. Finalmente, ningún libro que habla de un libro dice más que el libro en cuestión.

Estas “reseñas pasadas de fecha” aspiran más bien a hacer que se bus- que o se reencuentre el texto en las estanterías de la biblioteca o de la libre- ría, en el caso afortunado de que el editor, de un modo previsor, haya seguido dándole vida. Querrían no solo favorecer ese encuentro, sino tam- bién enriquecerlo, contribuyendo a agregar nuevos signos en estos libros, esos que depositarán las lecturas de nuestra contemporaneidad. “Los clás- icos son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lec- turas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado.”⁹ Así ha pasado con el texto de Sitte, *Der Städtebau*, ejemplo tal vez extremo de cómo en nues- tro campo disciplinar distintas lecturas, relecturas, reinterpretaciones de parte de las culturas coetáneas o de las que les sucedieron pueden trans- formar un libro en una especie de texto apócrifo, al cual no se puede a esa altura dejar de atender.¹⁰ En este proceso de apropiación y transforma- ción no son extrañas tampoco las traducciones de las lenguas originales, cuya injerencia a veces modifica el sentido de algunas partes del texto.

A lo largo del libro parecen evidentes distintos modos de interpretar una “relectura”. Algunos autores se han aferrado a la superficie del texto y, sin apartarse demasiado, han completado un verdadero análisis textual o han hecho hablar lo más posible al autor; otros han contextualizado la obra en su tiempo temático o la han releído entre su génesis y su posteridad; otros incluso han leído el texto “de costado”, orientando sobre aquel

“una mirada oblicua”;¹¹ para otros, finalmente, el libro se ha convertido en una suerte de pretexto del cual tomar impulso, para después apartarse siguiendo los hilos que han tenido origen allí e incluir sucesivamente a otros lectores-intérpretes y autores. Nadie ha entendido la relectura como juicio sobre el texto y nadie ha corrido el riesgo de “sobreinterpretarlo”,¹² haciéndole decir aquello que no le pertenece.

Es una convicción compartida que estos libros aún no han terminado de decir aquello que tienen para decir, que en esencia no han perdido la capa- cidad de responder, pero sobre todo de suscitar, nuevas preguntas y dudas.

(En los diversos capítulos del libro, las páginas de las cuales se han extraí- do las citas de los textos que se releen se refieren entre corchetes, a conti- nuación de los fragmentos citados.)

⁷ I. Calvino, *op. cit.*, p. 11.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, pp. 13-14.

¹⁰ Véase G. Zucconi (ed.), *Camillo Sitte e i suoi interpreti*, Milán, Franco Angeli, 1992.

¹¹ “Un cierto arte de la lectura –y no solamente la lectura de un texto sino lo que se llama la lec- tura de un cuadro, o la lectura de una ciudad– podría consistir en leer de costado, en dirigir al texto una mirada oblicua”. G. Perec, *Pensare/Classificare*, Milán, Rizzoli, 1989 [1985], p. 102 [en castellano: *Pensar / clasificar*, trad. Carlos Gardini, Barcelona, Gedisa, 1986].

¹² U. Eco, *Interpretazione e sovrainterpretazione*, Milán, Bompiani, 1995 [en castellano: *Inter- pretación y sobreinterpretación*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003].